

# 28 abril: España mira al futuro

Rafael Simancas  
Diputado del PSOE

**Más** allá de las consecuencias que tendrán para cada formación política, los resultados de las elecciones generales del 28 de abril constituyen en sí mismos una buena noticia para el conjunto de la sociedad española y para su joven democracia.

La política ha ganado a la anti política. Los españoles han optado por organizar el espacio público colectivo antes con la razón que con la emoción, antes desde el diálogo que desde la confrontación, antes conforme a la inclusión y el entendimiento que conforme a la exclusión y el sectarismo.

El dato de la formidable participación electoral, de cerca del 76%, indica hasta qué punto la ciudadanía española ha entendido que estas elecciones eran absolutamente trascendentales. Posiblemente, nos encontrábamos ante la encrucijada electoral más decisiva desde la Transición Democrática, porque estaban en cuestión muchos de los derechos y libertades que creíamos firmemente consolidados.

Por tanto, la primera consecuencia de esta jornada electoral es el fortalecimiento de nuestras instituciones y de nuestra convivencia democrática.

En relación a los resultados obtenidos por los distintos partidos políticos, el triunfo del PSOE resulta de una contundencia extraordinaria. Con cerca del 29% de los votos, 123 diputados y mayoría absoluta en el Senado, habiendo ganado en 14 de 17 comunidades y obteniendo un gran resultado en las otras tres, el Partido Socialista se convierte en la formación claramente hegemónica de la política española.

Pedro Sánchez y el PSOE supieron leer mejor que nadie el escenario que se abría en este país tras la moción de censura del mes de junio de 2018. Los socialistas acertaron al entender que la mayoría de los españoles preferían la estabilidad a la radicalidad, las mejoras sociales a la posibilidad de nuevos recortes, y los avances en derechos y libertades al riesgo cierto de retroceder en el túnel del tiempo.

A los méritos propios, el Partido Socialista sumó los deméritos de la derecha, sumida en una lucha cañonera por su liderazgo y desquiciada por la irrupción de Vox. El concurso por el nuevo liderazgo de la derecha española llevó a Casado y a Rivera a una loca carrera de insultos a Pedro Sánchez que ha acabado penalizando a ambos. El tremendismo y las hipérbolos en sus críticas a la gestión y los acuerdos del Gobierno socialista han restado tal crédito a estos dos responsables políticos, que posiblemente tardarán mucho tiempo en recuperarse.

Además, tanto la estrategia como el discurso y buena parte del programa coincidente entre las tres derechas parecían marcados durante toda la campaña por el partido de ultraderecha, por convicción o por el miedo a perder votos de PP y Ciudadanos, o por ambas razones. Tal extremismo ha impulsado probablemente a muchos españoles indecisos a acudir a las urnas en defensa de los valores democráticos más elementales.

*La política ha ganado a la anti política. Los españoles han optado por organizar el espacio público colectivo antes con la razón, que con la emoción; antes desde el diálogo que desde la confrontación; antes conforme a la inclusión y el entendimiento que conforme a la exclusión y el sectarismo.*

El nuevo escenario parlamentario permite a Pedro Sánchez optar al liderazgo de una nueva etapa de Gobierno en la que proseguir las tareas iniciadas durante los últimos diez meses: procurar un crecimiento justo con buenos empleos; consolidar el Estado de Bienestar a partir de una fiscalidad suficiente y progresiva; modernizar nuestro aparato productivo y nuestras instituciones; asegurar la convivencia y una articulación territorial más eficaz; garantizar la limpieza de la acción política; impulsar la igualdad efectiva entre hombres y mujeres; avanzar en la transición ecológica...

Las formaciones con planteamientos progresistas cuentan con suficientes escaños en las Cortes Generales para ofrecer apoyo estable a esta labor de Gobierno, y la disposición para el diálogo y el entendimiento ha forma parte claramente del acervo político y de la identidad misma en el partido que dirige Pedro Sánchez. Si se pudo hacer un buen trabajo con un grupo socialista de solo 84 diputados –bien dirigidos por la portavoz Adriana Lastra, eso sí–, las expectativas para un Gobierno respaldado por 123 diputados y la mayoría de los senadores solo pueden ser positivas.

Respecto a los demás partidos, cabe destacar el hundimiento sin paliativos del Partido Popular liderado por Pablo Casado. La radicalización de su discurso conservador y la agresividad extrema de sus descalificaciones hacia Pedro Sánchez han repelido a una parte sustancial de sus seguidores más templados. Si lo que pretendía Casado era frenar la sangría de fugas hacia Vox, la estrategia de emular sus relatos y sus propuestas se ha evidenciado como profundamente equivocada.

Ciudadanos se beneficia de la debacle del PP y mejora sus resultados, pero el incremento de escaños no puede esconder el fracaso de Rivera en su objetivo fundamental: liderar a las tres derechas en la derrota del Partido Socialista. Ni el PSOE ha sido derrotado ni Rivera ha “sorpasado” al PP. Además, el partido naranja y su ya veterano líder se han dejado algunos jirones de credibilidad entre la parte del electorado que alguna vez vio en ellos una opción moderada, modernizadora y regeneradora para nuestra democracia. La foto de Colón, el pacto con el neo franquismo en Andalucía y los vetos al Partido Socialistas les van a pasar factura por algún tiempo.

Vox no ha cumplido las expectativas exageradas que ellos mismos contribuyeron a generar sobre sus resultados electorales. Han quedado muy por debajo de ese 15% y esos más de 50 diputados a los que decían aspirar. No obstante, es una muy mala noticia para la sociedad española, para la convivencia y para la calidad de nuestra democracia, que los nostálgicos del franquismo, con valores machistas, xenófobos y eurófobos, hayan entrado en las Cortes Generales con más de una veintena de diputados.

Eso sí, como previsiblemente pondrán en evidencia con mucha rapidez tanto la grosería de sus falacias como la falta de respuestas eficaces a los retos de la sociedad española, resulta razonable pensar que su paso por las instituciones será efímero y digno de olvido. Ojalá.

Podemos ha mantenido apoyos importantes, si bien ha reducido significativamente su representación en el Congreso y la ha perdido por completo en el Senado. La ventaja de Iglesias en unos debates en los que pudo relatar su programa sin ataques de la derecha –con las baterías centradas en Pedro Sánchez– les permitió remontar algo durante los últimos días de campaña. Ahora tienen una buena oportunidad de mostrarse como la izquierda coherente y colaboradora en la gobernabilidad del país.

*El dato de la formidable participación electoral, de cerca del 76%, indica hasta qué punto la ciudadanía española ha entendido que estas elecciones eran absolutamente trascendentales. Posiblemente, nos encontrábamos ante la encrucijada electoral más decisiva desde la Transición Democrática, porque estaban en cuestión muchos de los derechos y libertades que creíamos firmemente consolidados.*

El nacionalismo obtiene un buen resultado en Cataluña y Euskadi, posiblemente como reacción a los programas recentralizadores y uniformizadores de las derechas y, seguramente también, como consecuencia del discurso del odio y la exclusión emitido en Colón por esas mismas derechas. Sería razonable que utilizaran su influencia renovada en colaborar con el Gobierno socialista para mejorar el funcionamiento de la España de las Autonomías y avanzar en derechos y libertades colectivas, en el marco de la Constitución.

Es de justicia reivindicar aquí el trabajo honesto y profesional que ha demostrado el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y su máximo responsable, José Félix Tezanos. Han recibido durante los últimos meses multitud de críticas infundadas y descalificaciones intolerables. Sin embargo, su pronóstico para estas elecciones, elaborado a partir de entrevistas realizadas semanas antes del inicio de la campaña, ha resultado más acertado y preciso que buena parte de los estudios realizados más tarde, incluso durante la propia jornada electoral.

La sociedad española y sus instituciones democráticas tienen por delante cuatro años de grandes desafíos. Los españoles han hablado muy claro: quieren una España progresista, moderna, estable, que resuelva sus problemas mediante el diálogo y el entendimiento. Ahora corresponde a los representantes elegidos el 28 de abril cumplir este encargo. **TEMAS**